



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

10

La Revolución Cósmica

“Ningún hombre es una isla”. Nos guste o no, todos estamos conectados por la red de la vida. Aunque a menudo nos imaginamos separados e independientes unos de otros, nuestros pensamientos y sentimientos, nuestras actitudes y emociones, afectan a nuestros semejantes de manera sutil, aunque no seamos conscientes de ello. Esto es cierto no sólo para aquellos que están vivos en el mundo material visible, sino también para aquellos que han muerto y cuyos cuerpos sutiles están, por lo tanto, en proceso de disolución en los dominios del otro lado del velo. Esto tiene graves consecuencias para aquellos seres humanos que, ya sea por ignorancia o voluntad propia, buscan mantener el yo egocéntrico, lo cual esperamos mostrar durante esta exploración.

Para hacer esto, primero debemos recordar lo dicho sobre el ciclo del nacer y morir, y cómo funciona. Como explicamos anteriormente, el cuerpo etérico o vital es parte del sistema de la personalidad cuádruple del ser humano. Debido al cuerpo vital, todo el organismo material puede funcionar y el individuo puede sentir y pensar.

Para poder funcionar plenamente, el cuerpo etérico utiliza cuatro gradaciones diferentes de energía denominadas 'éteres', los cuales son: éter químico, éter vital, éter luz y éter reflector. Es el metabolismo de estos éteres lo que hace posible toda la vida. Los éteres son absorbidos desde el cosmos hacia los órganos del sistema cuádruple de la personalidad, donde pasan por un proceso de asimilación que los transforma, para que se adapten a las necesidades y al estado de ser del individuo. Luego, habiendo permitido que las funciones vitales continúen durante un cierto período de tiempo, los éteres transformados se descargan. Esto se aplica no solo a los procesos puramente biológicos, sino también al pensar, sentir y querer. Los sentimientos y las actividades emocionales requieren éter luz, mientras que las actividades mentales requieren éter reflector.

De modo que todo el sistema de la personalidad, con todos sus órganos, puede verse como un aparato para absorber los éteres cósmicos y planetarios y adaptarlos, de tal manera que puedan ser utilizados para mantener el estado físico, mental y emocional



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

del individuo. Sin embargo, el cuerpo físico juega un papel vital, ya que sin éste, el sistema de la personalidad ya no puede metabolizar los éteres. Al morir, por supuesto, el cuerpo físico y parte del cuerpo etérico, se desintegran, de modo que lo que queda del sistema de la personalidad ya no puede metabolizar los éteres de la manera necesaria para la vida. El resto de los aspectos más sutiles también se irán volatilizando paulatinamente, dejando sólo un microcosmos vaciado, listo para una nueva encarnación. Sin embargo, aunque lo que queda del sistema de la personalidad de quien fallece ya no puede metabolizar éteres, aún puede absorberlos si ya han sido metabolizados por personas con ideas afines, que aún viven. Esto significa que es posible que el proceso de vaciar el microcosmos después de la muerte se retrase de forma antinatural.

Este proceso antinatural no interesará a quienes, por intuición o por los sufrimientos vividos durante la vida, tienen pocos lazos con la existencia material. Su estado de desapego del ser no se opondrá a los procesos naturales de disolución. Pero los individuos fallecidos fuertemente apegados todavía a la vida terrenal, o que tienen una fuerte creencia en la continuidad de su conciencia dialéctica después de la muerte, tenderán a absorber energías que prolonguen la existencia de sus cuerpos sutiles. Estas energías son liberadas por seres humanos que todavía poseen el sistema completo de sus vehículos. Por los fuertes lazos afectivos existentes entre las personas fallecidas y su familia, iglesia u otras instituciones, se liberan éteres que pueden hacer que permanezcan por mucho tiempo en la esfera del grupo al que deberían dejar atrás, pero que aún no pueden.

Otro método por el cual la existencia de los cuerpos sutiles puede prolongarse de forma antinatural después de la muerte, es el parasitismo deliberado. Las entidades fallecidas, cuyo interés está fuertemente dirigido hacia la tierra y que quieren mantener su conexión con ella a toda costa, descubren a menudo que pueden ralentizar la volatilización de sus cuerpos sutiles reponiendo sus propios éteres mediante el robo de éstos a quienes aún viven.

Jan van Rijckenborgh explica cómo sucede esto en el siguiente comentario del libro *La Enseñanza Elemental de la Rosacruz Moderna* (págs. 100-106):

“Cada ser humano es, más o menos, víctima de estas hordas de parásitos de éteres. Muchas propiedades poco agradables y erróneas de su ser, las cuales se desarrollan en proporciones



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

que sobrepasan en mucho su verdadero estado de ser, son consciente e intencionadamente estimuladas por tales entidades. Un sentimiento bajo, por ejemplo los celos, le cuesta éter de luz a quien lo tiene. Lo mismo ocurre con la actividad inferior de oposición consciente e intencionada, sea cual sea la razón que la provoque; esta actividad cuesta igualmente éter de luz y, sobre todo, éter reflector, puesto que la función mental predomina en este caso. [...]

[...] Lo mismo ocurre con la cólera, la perversidad, la melancolía y, no lo olvidemos, con los excesos intelectuales. Estos estados conllevan violentas explosiones de éteres, con el consumo y el consiguiente robo de gran cantidad de éteres.

Todas las anomalías psíquicas son imputables, en gran parte, a la actividad de los parásitos de los éteres.

Podríamos preguntarnos si estas entidades que se encuentran tan ligadas a la tierra, no podrían alimentarse de los éteres volatilizados con el esfuerzo y el trabajo del gran número de los que se orientan hacia las regiones más elevadas, o de los éteres liberados directamente en el proceso normal de la muerte, o de los éteres normalmente liberados en el metabolismo vital.

Muchos, en efecto, tratan de hacerlo, y hay hordas de elementales que parasitan de ese modo. [...]

[...] Innumerables son los que aplican este método en la esfera de transición. Por ejemplo, cuando su apego a la tierra se debe a la bebida, están en las tabernas y otros lugares donde pueden saciarse con los vapores del alcohol. Miles de entidades, habiendo sido adictas a la nicotina -aún más peligrosa que la bebida-, frecuentan los cafés, las casas donde se fuma mucho y los compartimientos para fumadores de los trenes. Muchas entidades se mantienen cerca de los hombres con el fin de obtener, con estas prácticas de vampiro, un poco del alimento ansiado.[...]

[...] Tal forma de parasitismo es sólo, por suerte, un fenómeno pasajero en los pobres desgraciados que se dedican a él. No son suficientemente malos, ni conscientes, ni refinados. No poseen suficientes éteres superiores para poder mantenerse”.

Se necesitan métodos mucho más refinados y bastante diferentes para la retención, a largo plazo, del vehículo etérico después de ocurrida la muerte del cuerpo material. Tal retención puede desearse no sólo para prolongar la existencia de la personalidad, sino también, si el individuo fue muy malvado durante la vida, para evitar el destino



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

que le espera. Porque, una vez que el vehículo etérico se ha disuelto en la esfera de transición (a veces llamada purgatorio, o kamaloka, en la filosofía oriental), llega el momento en que el ser humano se enfrenta a su verdadero estado de ser. Sólo entonces, obtiene una verdadera comprensión de sí mismo, para luego dirigirse hacia una estancia en el dominio celestial o infernal, según su estado de ser. Entonces, debido al temor de lo que pueda pasarles en el dominio infernal, las entidades que han sido muy malvadas durante la vida, pueden tomar el siguiente curso de acción, que explica Jan van Rijckenborgh (Enseñanza Elemental de la Rosacruz Moderna, pp 104):

“Para las entidades que persiguen este estado se trata de ‘ser o no ser’. Su terror al infierno es tan grande y su deseo de alargar la vida es tan dinámico, que no escatiman nada en el ejercicio de su horrorosa práctica para apoderarse de los éteres codiciados. Los métodos de los nazis, con su increíble bestialidad, su incomprensible crueldad y su pasión por el asesinato fueron, literalmente, derivadas e inspiradas por tales entidades”.

Otra forma de parasitismo del éter, practicada por entidades desencarnadas que, por una u otra razón, están atadas a la tierra y quieren mantener su conciencia de la personalidad tal como era en vida, es el espiritismo. En la Enseñanza Elemental de la Rosacruz Moderna (capítulo 16), Jan van Rijckenborgh explica cómo se victimiza a quienes participan en sesiones espiritistas:

“Cuando se crea un círculo espiritista en una habitación, se magnetizará como resultado de los pensamientos, sentimientos y voluntad similares de sus miembros; el pensar, el querer y el sentir están dirigidos a la evocación de los espíritus. Un grupo magnético como este, en el que se armonizan las esferas auditivas de los miembros, crea una poderosa radiación de atracción que emana de los santuarios del corazón de los presentes y que puede convertirse en una gran fuerza. De esta manera los espíritus [terrestres] son invocados y, por razones obvias, no necesitan ser invitados dos veces, porque están muy interesados en el contacto que se les



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

ofrece. A veces incluso llegan en masa, acompañados de verdaderas hordas de elementales.

[...]

A la luz de todo esto, quedará claro que las sesiones de espiritismo son malas para quienes asisten a ellas, ya que se desvían del verdadero desarrollo espiritual. También es malo para el médium, que permanece encadenado a su oscura esfera de existencia de la que no puede escapar. También es malo para el mundo y la humanidad, porque así se nutre y mantiene el satanismo.”

Así que les hemos explicado algunas de las formas en que los reinos sutiles de nuestro mundo han sido poblados de manera antinatural por entidades fallecidas que, deliberadamente o no, están retrasando el vaciado de sus microcosmos. Y hemos mostrado cómo la influencia de estas entidades desencarnadas sobre quienes aún viven conduce, en el mejor de los casos, a la ilusión, la decepción y el retraso, mientras que, en el peor de los casos, puede conducir a los crímenes más terribles.

También hemos mostrado cómo estas influencias que emanan de quienes habitan en los reinos sutiles, afectan virtualmente a todos los seres humanos mientras permanezcan enfocados en el yo dialéctico, sus objetivos y deseos. Esta es una perspectiva realmente sombría, pues significa que, en nuestra búsqueda de la liberación, tenemos que lidiar no solo con fuerzas que surgen dentro de nuestro propio ser, sino también con fuerzas externas más allá de nuestra conciencia. Por el contrario, también significa que la responsabilidad por nuestras acciones es mucho mayor de lo que pensamos, porque el tipo de conciencia que tenemos y, por lo tanto, la forma en que pensamos, sentimos y actuamos, y el tipo de éter que liberamos, no nos afecta solamente a nosotros y a quienes nos rodean, sino a toda la esfera de la vida terrenal, con sus mitades visible e invisible.

¿Qué se debe hacer al respecto? ¿Qué se puede hacer para sanar al mundo de esta condición?

En la medida en que todas las implicaciones de las situaciones descritas penetren en su conciencia, es posible que noten en ustedes mismos un creciente sentimiento de miedo y ansiedad y, tal vez, si se observan con mucho cuidado y honestidad, también notarán una mayor tendencia a la desconfianza y sospecha de sus semejantes. Sin



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

embargo, todas estas reacciones provienen del ego, con su impulso fundamental de autoconservación. Y es precisamente este ego el que es la causa de todo el problema.

Si queremos ayudar a sanar al mundo de este flagelo y, de hecho, de todos sus males, debemos comenzar por eliminar la causa, el “yo” o ego dialéctico, en nuestro propio ser. No hay otra cura. Mientras el foco de nuestra conciencia esté centrado en el ego dialéctico, seremos accesibles a todas las fuerzas de este orden natural, tanto visibles como invisibles. También entonces nosotros irradiaremos energías que ayudarán a mantener a todos nuestros semejantes aprisionados en la ilusión. Por lo tanto, la única cura es cambiar el enfoque de nuestra conciencia, del ego hacia el alma nueva, y esto es a lo que la Escuela de la Rosacruz Áurea invita a sus alumnos a realizar.

Gradualmente, a través de la experiencia y con la ayuda del Campo de Fuerza de la Escuela, un alumno aprende a observarse a sí mismo y a los demás de manera imparcial. Su objetivo es ser consciente en todo momento de que, cada vez que se observan movimientos del ego dentro de sí mismo o en los demás, ya sea en forma de miedo, enemistad, celos, autoconservación e ilusión en todas sus innumerables formas, no tiene que reaccionar ante ellos. Puede permanecer en silencio y permitir que sea el alma nueva en él la que guíe sus reacciones.

Las reacciones del alma nueva consisten únicamente en amor, compasión y comprensión, cuyos atributos, al ser incondicionales y abarcarlo todo, nunca se convierten en su opuesto, como ocurre con los valores del yo o ego dialéctico. El camino del alma nueva es el camino del no conflicto. Por lo tanto, si el peregrino se confía por completo al alma nueva, recibirá de ella la armadura de la paz y la espada de la compasión, y con ellas, como protección, podrá atravesar cualquier situación, por difícil que sea, y llevar curación de la única manera efectiva.

A menudo, sin embargo, el alumno en el camino encontrará que tropieza y cae. A veces, víctima de las fuerzas invisibles de las que hemos tratado de hablarles algo en esta exploración, será incluso derribado. Sin embargo, lo importante es que mantenga el valor, se levante y siga adelante. Los muchos golpes que recibe a medida que avanza, independiente de la causa y vengan de donde vengan, pueden convertirse en algo positivo y útil por el poder del alma nueva en su interior, si confía plenamente en ella.



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

A medida que el alumno continúa dedicado y orientado al alma nueva en su interior, pierde gradualmente interés en sus formas anteriores de pensar, sentir, desear y actuar. Pierde interés en el ego y todos sus motivos y, esto a su vez, afecta sus necesidades corporales. Uno de los resultados es que su necesidad de metabolizar las fuerzas etéricas de esta naturaleza se reduce al mínimo. Mientras tanto, el alma nueva en él continúa creciendo y desarrollándose, y cuanto más lo haga, más poderosamente metabolizará los cuatro nuevos éteres, los cuatro alimentos santos de los que hablamos en la exploración 9. De esta manera, el alumno se desata gradualmente de la naturaleza de la muerte y se convierte en parte de la naturaleza de la Vida.

Imaginen ahora lo que sucedería si todo un grupo de personas lograra esto, en lugar de solo unos pocos individuos aislados. El sustraerse de toda la maraña que hemos descrito lo debilitaría considerablemente, mientras que su capacidad combinada para recibir e irradiar los cuatro éteres santos originales traería Luz real al mundo y la posibilidad de una curación genuina para muchos más que aún están aprisionados en la oscuridad. Esta es otra de las razones por las que existe un grupo como el de la Escuela de la Rosacruz Áurea.

Y esta tarea tiene una urgencia especial en estos tiempos debido a algo de lo que intentaremos hablarles durante esta exploración: la revolución cósmica.

Vamos a explicarlo. Al igual que el microcosmos, también el macrocosmos, nuestro mundo, es mantenido dentro de ciertos límites por las leyes divinas. La frase bíblica 'Dios nunca abandona la obra de sus manos' no es meramente metafórica, sino verdad en un sentido muy exacto y actual. Las corrientes de radiación del orden de la naturaleza divina están constantemente alcanzando y afectando nuestro mundo dialéctico. Estas corrientes describen órbitas y, por lo tanto, su intensidad fluctúa periódicamente. En este momento, estamos experimentando un período que se ha denominado como la 'Era de Acuario', en el que estas radiaciones divinas intercósmicas están afectando nuestra tierra con particular intensidad, y su objetivo principal es hacer que la tierra y sus habitantes vuelvan a estar en armonía con el plan divino.

Esto es a lo que nos referimos cuando hablamos de 'revolución cósmica'. Sin embargo, la forma en que esto afectará a cada individuo variará, dependiendo de si dicho individuo se esfuerza por vivir en armonía con el plan divino, en cuyo caso



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

estas radiaciones se experimentarán de una manera constructiva y de ayuda, o si la conciencia del individuo está completamente anclada en el yo dialéctico, cuya naturaleza se caracteriza por la separación y la desviación de la ley divina. En este último caso, las radiaciones de Acuario serán experimentadas como juzgadoras y destructivas.

Lo mismo se aplica a la tierra en su conjunto. Las radiaciones de Acuario están precipitando la descarga de todas las tensiones e ilusiones que se han acumulado en la atmósfera terrestre como resultado del alejamiento de la humanidad cada vez más de su verdadero objetivo, ya que estas tensiones y engaños, si se permite que se acumulen sin control, conducirían a la destrucción. De ahí toda la agitación social, atmosférica y geológica que vemos actualmente en el mundo a nuestro alrededor. De esta manera, tanto las esferas visibles como las invisibles de nuestro mundo, serán purificadas y devueltas a su estado original, de modo que se mantenga abierta la oportunidad para que los microcosmos caídos regresen al orden de la naturaleza divina. Todo depende de la elección que haga, en un futuro cercano, la mayoría de los seres humanos.

¿Reconoceremos que debemos hacer una elección? ¿Y, finalmente, entenderemos y seguiremos o no el verdadero propósito de nuestras vidas?

En La llamada de la Fraternidad de la Rosacruz, de Jan van Rijckenborgh (págs. 910, Fundación Rosacruz, Haarlem, 1988), la elección a la que nos enfrentamos y el papel decisivo que jugará nuestra elección en el destino del mundo, se describe a continuación:

“Los Hermanos Mayores de la humanidad, en cuyo nombre tratamos de dirigirnos a ustedes, tienen en cuenta la posibilidad de un inmenso y poderoso despertar que puede venir sobre el mundo como una tormenta. Este despertar, si se desarrolla lo suficiente, en ningún caso buscará un compromiso, sino que exigirá: todo o nada, la absoluta renovación fundamental de la vida de acuerdo con las reglas del cristianismo y, por lo tanto, el fin de la vida egocéntrica, dirigida hacia lo terrenal.

Si la renovación fundamental de la vida, este renacimiento evangélico de Agua y Espíritu, no puede ser realizado por suficientes personas, la corrección a través de una revolución cósmica, atmosférica y espiritual, se derramará inevitablemente sobre el mundo con una fuerza irresistible. Aunque la corriente de renovación elija



Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea

este último camino, la Fraternidad de la Luz, impulsada por la corriente del amor, intentará de salvar al mayor número posible de la efusión apocalíptica provocada por el alejamiento de la humanidad de Dios. Así que ahora, han descubierto las intenciones de la Rosacruz y los poderes a los que está unido el movimiento de Acuario, y qué nos impulsa en el camino de la realización del Todo.”

Queridos amigos, esperamos que después de leer esta exploración, vean con más claridad por qué nacieron en estos tiempos y cuál es, realmente, su tarea como seres humanos.